

¿Llegó la hora de la medicina basada en evidencias?

Melchor Sánchez Mendiola

La Medicina Basada en Evidencias (MBE) constituye una actitud ante la práctica y aprendizaje de la medicina, que ofrece una perspectiva sistematizada y moderna de la manera como se toman las decisiones relacionadas con la salud, tanto a nivel individual como poblacional, con el objetivo central de ofrecer al paciente y a la sociedad la atención de mejor calidad posible, utilizando las estrategias de atención de la salud más efectivas, de acuerdo a los recursos disponibles.

Los impresionantes efectos de los cambios que han afectado a la sociedad en las últimas décadas han propiciado la aparición de esquemas sin precedentes en la historia, como la introducción de los elementos de mercado de manera explícita en la provisión de la atención de la salud, tanto al nivel privado como gubernamental, que en ocasiones dejan a un lado las consideraciones de calidad y humanismo. Por otra parte, está documentado que transcurre un largo tiempo desde el momento en que se produce la investigación científica relevante a seres humanos enfermos, incluido el momento en que se publica, hasta el momento en que su utilización se generaliza a la comunidad médica, lo cual debería ser intolerable, pues ocasiona que no se brinden a la sociedad intervenciones que están científicamente sustentadas y que disminuirían la morbilidad de muchas enfermedades. Estos fenómenos han empujado el desarrollo de estrategias para incrementar la calidad de la atención de la salud, usar más racionalmente los recursos humanos y materiales, y disminuir la brecha que existe entre la investigación y la práctica clínica.

La Medicina Basada en Evidencias (MBE), como se conceptúa actualmente, es un elemento importante en este nuevo escenario de la medicina, integrando diferentes respuestas a esta problemática, entre ellas cuestionar cotidianamente la manera como ha-

cemos las cosas, practicar una clínica más reflexiva, generar nuestras inquietudes a partir de problemas clínicos reales, y utilizar más eficiente y apropiadamente la literatura biomédica, con ayuda de las herramientas modernas de la informática médica.

En los Estados Unidos de América, un reporte reciente de la American Association of Medical Colleges (AAMC) informó que el 88% de las escuelas de medicina en ese país enseñan a sus alumnos MBE y temas relacionados, situación que contrasta dramáticamente con otros países. Por otra parte, en cuanto al desarrollo profesional continuo del médico, se ha demostrado que la mayoría de las actividades de educación continua dejan mucho que desear en términos de cambios de conducta favorables del profesional de la salud, sus efectos en la calidad de la atención, y en resultados clínicos positivos en los pacientes. Por ello, es necesario utilizar los conceptos de MBE en los sucesos académicos y las estrategias educativas que realmente producen cambios de conducta en el profesional de la salud, para así contar con actividades de educación médica continua que impacten en la calidad de la atención y den resultados clínicos benéficos para los enfermos. El desarrollo de las destrezas intelectuales y cognoscitivas de la MBE promueve que el profesional de la salud pueda utilizar adecuadamente esa mina de oro de información que es la literatura médica, para mejorar la calidad de atención de los pacientes y de su propio desarrollo profesional.

Los conceptos de la MBE han llegado para quedarse, tanto en el terreno educativo como en el asistencial y administrativo, como lo demuestra su aceptación e implementación en muchas instituciones de salud prestigiadas en muchos países. Gracias a ello, los pacientes deben recibir la atención basada en el mejor conocimiento científico actual disponible. El

cuidado de la salud no debe variar ilógicamente de clínico a clínico o de lugar a lugar. Conforme transcurra el tiempo y la MBE se agregue a los planes educativos de pre y posgrado de las instituciones educativas de salud, esta filosofía formará parte integral de la manera de pensar y hacer las cosas de la mayor parte de los profesionales de la salud; y la serie de destrezas cognoscitivas y psicomotrices que la integran ayudará a que el proceso de la relación médico-paciente, sin dejar de hacer énfasis en el huma-

nismo, sea sustentado de una manera más eficiente en el conocimiento científico vigente, tomando lo mejor de la experiencia individual y combinándolo con los resultados de investigación biomédica de mayor validez, para así tomar las mejores decisiones en conjunto con el enfermo y la sociedad.

Sirva esta reflexión como introducción a una serie de artículos sobre Medicina Basada en Evidencias (MBE) que aparecerán a partir del próximo número de *Anales Médicos*.